



UN MUNDO CON PERIODISTAS

CONCLUSIONES O ALGUNAS HERRAMIENTAS PARA MEJORAR LA PROFESIÓN

“Miedo”, “Falta de acceso a las fuentes”, “inseguridad”, “Censura”, “descalificaciones”, “clima de tensión”, “falta de credibilidad”, “vulnerabilidad”, “ataques”, “individualismo” y “falta de ética”.

Éstas son algunas de las palabras que surgieron en el cierre del seminario de la Fundación Konrad Adenauer realizado en Ecuador, en abril de 2009. Fueron expresiones que aparecieron en forma espontánea a lo largo del último taller-debate organizado por Gonzalo Cáceres y Matthias Kopp, de la Deutsche Welle, cuando los periodistas y ex voceros de presidentes nos reunimos para evaluar durante dos jornadas la relación entre gobiernos y prensa en América Latina.

Se trató quizás de la cristalización más directa y llana de lo que perciben hoy miles de periodistas de la región ante este nuevo paradigma de relación gobiernos-prensa, donde existe un foco de tensión permanente y de avasallamiento por parte de los jefes de Estado sobre los medios.

Pero el debate que se dio en ese encuentro apuntó también a buscar algunas soluciones posibles para salir de esta encerrona, en la que muchos periodistas nos encontramos hoy: es decir, la pulseada cotidiana con los gobiernos de turno y el enfrentamiento por el enfrentamiento mismo.

La intención de este trabajo de investigación era hacer un diagnóstico lo más acertado posible de la situación que vivimos. Pero a la vez también queríamos exponer una serie de propuestas concretas para mejorar este conflictivo escenario. La intención es evitar que los periodistas quedemos corridos al erróneo papel de opositores, cuando en verdad sólo debemos informar y ser profesionales independientes.

El debate que protagonizamos en Quito, sumado a las más de 70 entrevistas que realizamos en siete países de América Latina, con el aporte de muchos colegas para la realización de este libro, nos sirvió para acercar un listado de

sugerencias y propuestas destinadas a mejorar la calidad de nuestro trabajo y manejar con mayor profesionalismo situaciones de conflictividad con los gobiernos, que posiblemente sigan ejerciendo presión o aumenten sus ataques a la prensa.

Como ejes centrales del debate, los que estuvimos en Quito proponíamos entre conceptos centrales de solución la idea de “fortalecer la profesión”, “profundizar los valores esenciales de la prensa” o “desechar de toda carga ideológica posible la tarea del periodista”.

Sin embargo, en términos concretos y prácticos, haría falta deslizar algunas propuestas puntuales para darle mayor jerarquía a este debate y la posibilidad de solución a un horizonte de por sí bastante oscuro.

Lo que sigue a continuación es una suerte de catálogo de buenas intenciones o propuestas básicas para mejorar la calidad de vida de la democracia de América Latina a partir de un mundo CON PERIODISTAS y no de gobiernos que buscan borrar del mapa a la prensa. Todo lo que aquí se proponga será mejorable y factible de pulir y profundizar. No se trata de una verdad revelada la que planteamos sino que por el contrario tan sólo es un aporte más para llevar adelante con dignidad nuestra profesión de periodistas.

REDES Y FOROS. En diferentes países de América Latina se empezaron a constituir redes de periodistas, tendientes a unificar criterios, potenciar la fuerza del periodista y eludir del debate a las empresas periodísticas como negocio, para centrar la discusión en el periodista y su ejercicio cotidiano de trabajo. De esta manera, vemos que la conformación de redes y foros de periodistas resultan útiles para darle más jerarquía al debate, establecer mecanismos de mayor capacitación de los trabajadores de prensa y fijar posiciones propias, ajenas a la postura que ante determinado hecho pueda asumir una empresa o un gremio del ámbito periodístico.

Como ejemplo emblemático de este tipo de redes o foros podemos destacar la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), creada desde hace más de 15 años por iniciativa del periodista y Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez. Esta fundación se define como un centro internacional para el desarrollo profesional de periodistas, un espacio para el intercambio de experiencias e ideas entre colegas de los países iberoamericanos, un conjunto de programas para el aprendizaje, el debate y la autocritica sobre las técnicas y la ética del oficio de informar y el mejoramiento de los medios de comunicación, en atención a los desafíos sociales, políticos, culturales y ambientales que enfrentan los países de América Latina.

Sin ir tan lejos, existen experiencias similares en diferentes países. En la Argentina, por ejemplo, funciona FOPEA, que es un foro destinado a prácticas de algunas de las cuestiones que antes mencionamos y que cuenta con la adhesión de más de 200 periodistas de todo el país que ha servido para proponer ideas y fijar posiciones ante los estamentos del poder. En Bolivia funcionan, entre otras, la Asociación de Periodistas de La Paz, que buscan contribuir a la construcción de una ciudadanía intercultural y a la práctica democrática.

Reporteros de Colombia es la red de periodistas proveniente del “Diplomado en Periodismo Responsable en el Conflicto Armado”. Los integrantes de esta red de reporteros ejercen el periodismo en diferentes medios de prensa, radio, televisión e Internet y están comprometidos con la búsqueda de estándares de calidad periodística como independencia, exactitud, contextualización y equilibrio. También funciona allí la red de periodistas multimedia.

Por otra parte, en Brasil, por ejemplo, existe la Alianza Internacional de Periodistas (J-Alianza), que es una red de periodistas financiada por la Fundación Charles Leopold Mayer con sede en París. El objetivo de esta red es trabajar en la temática de la “responsabilidad” de periodistas, ofreciendo a los profesionales y a los estudiantes del periodismo un espacio de reflexión. Esta es una red internacional abierta para compartir experiencias, reflexiones y propuestas concretas para modificar las prácticas de periodismo que no siempre corresponden a los principios éticos. En Ecuador hay también una Red de periodistas de Ecuador y en México funciona muy bien la Red de periodistas de Veracruz.

Reporteros sin Fronteras es una organización de defensa de la libertad de prensa y la libertad de expresión, que considera que su deber denunciar la utilización de los medios de comunicación para incitar al racismo, la violencia, e incluso el asesinato.

Hay, como vemos, muchos grupos, redes y organizaciones de periodistas en todos los países de América Latina. Podríamos enumerar más casos pero lo esencial es que este tipo de redes y foros sirven para mejorar la calidad de la profesión.

Durante el taller de periodistas y ex voceros que la KAS realizó en Ecuador hubo coincidencias entre los presentes en que para sostener este tipo de organizaciones hace falta una metodología de trabajo muy eficiente, un compromiso permanente de los miembros, un financiamiento tanto externo como el aporte de los mismos periodistas y una administración responsable de la estructura. Sin todos estos componentes, la red terminará siendo un simple intercambio de opiniones virtuales sin mayor peso ni resultados concretos

a la vista. Las posibilidades de concretar proyectos, cursos de capacitación, establecer una toma de posición ante determinados temas o la convocatoria a otras fuerzas de opinión quedará muy disminuida si no está acompañada por una voluntad concreta de los propios periodistas, una organización muy aceitada y una decisión de llevar adelante estos proyectos hasta el final.

ACCESO A LA INFORMACIÓN. La necesidad de contar con leyes de acceso a la información pública es otro de los desafíos y soluciones inmediatas que hacen falta para mejorar y transparentar la relación entre periodistas y gobernantes. Hemos visto en el capítulo anterior, relacionado con los sistemas legales de los diferentes países analizados, que no todos cuentan hoy en día con un esquema legal de acceso a la información.

Este tipo de instrumentos legales resultan sumamente útiles para América Latina en un contexto de permanente conflicto y tensión entre prensa y gobierno. En muchos países existen leyes de acceso a la información pública, en otros hay simplemente resoluciones parciales que obligan a ciertos estamentos del Estado a brindar información pública a la ciudadanía en forma obligatoria, y hay países en los que no se observa ninguna norma al respecto.

Los periodistas se nutren de este tipo de herramientas legales para acceder a datos del Estado, que por la vía de los presidentes de turno se hace imposible tener por la mecánica de funcionamiento cerrado de los gobiernos.

Desde hace varios años se creó el *Periodismo por el Acceso a la Información Pública* (<http://www.periodismo-aip.org>), que es una red regional de periodistas latinoamericanos y organizaciones involucradas en la promoción del acceso a la información pública y el fortalecimiento de las normas que regulan la materia, como una herramienta esencial de la democracia. Esta red busca centralizar el trabajo que comunicadores y comunicadoras sociales, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales y organizaciones de periodistas, desarrollan en pos de la libertad de información y expresión en América Latina. *Periodismo por el Acceso a la Información Pública* nace a partir del trabajo conjunto de cinco organizaciones no gubernamentales pertenecientes a diversos países latinoamericanos: Asociación por los Derechos Civiles - ADC (Argentina), Instituto Prensa y Sociedad - IPYS (Perú), Instituto Prensa y Sociedad - IPYS (Venezuela), Fundación para la Libertad de Prensa - FLIP (Colombia) y Fundación Violeta B. de Chamorro (Nicaragua). A lo largo del proceso de formación de la red, otras organizaciones y periodistas de diferentes países se han ido incorporando a esta iniciativa. Más de 20 organizaciones y 70 periodistas de 15 países de la región se encuentran actualmente trabajando en

la promoción del derecho de acceso a la información pública como herramienta periodística.

Vale destacar este esfuerzo, porque ha sido una empresa digna de bregar por los derechos ciudadanos de acceso a la información y una manera concreta que tienen los periodistas de exigir a sus gobernantes el acceso a la información pública obligatorio como una herramienta eficaz para dar mejor información.

Esta red de periodistas realiza foros de debate, mantiene una puesta a punto del desarrollo y cumplimiento de las leyes de acceso a la información en diferentes países, mantiene una información al día de los logros obtenidos por los diferentes colegas en materia de acceso a la información y a la vez brinda cursos de capacitación para que los periodistas ejerciten la forma de utilizar las herramientas que le ofrece la ley de acceso en cada uno de sus países.

CAPACITACIÓN. Desde hace muchos años los medios de comunicación, en líneas generales, han dejado de fomentar la capacitación y formación de sus periodistas. El proceso es casi proporcional a la ausencia de un periodismo de investigación tenaz y continuo como el que se veía hace medio siglo. En gran medida por variables económicas y por la ausencia de una demanda concreta de parte de los mismos periodistas, la capacitación de los hombres de prensa ha quedado extremadamente relegada en muchos de los países de América Latina. Ésta es una realidad insoslayable, digna de análisis y debate, aunque es un hecho concreto que padecen cotidianamente los periodistas de la región. El dato no es menor, porque la ausencia de capacitación de los periodistas hace que la calidad del trabajo de la prensa se vea empobrecida. A la vez, esto fomenta una menor capacidad de crítica del periodista o, en el mejor de los casos, en una crítica débilmente fundamentada. La capacitación de los periodistas en los últimos años quedó relegada en la prensa a diferentes organizaciones no gubernamentales, fundaciones o foros de periodistas.

En este caso, cabe destacarse la tarea que hace la Fundación Nuevo Periodismo (FNPI) creada por Gabriel García Márquez que todos los años realizan cursos y talleres de capacitación para periodistas. Los colegios de periodistas y las universidades tienen un menor alcance en la oferta de cursos de capacitación. En rigor, en líneas generales, las universidades de periodismo se desentienden de los periodistas una vez que egresaron de las casas de estudio y no se fomentan cursos de posgrado o perfeccionamiento. Este tipo de iniciativas deberían profundizarse a fin de mejorar la calidad de los periodistas y hacer de estos profesionales más serios y formados a la hora de encarar una investigación o una simple entrevista con un funcionario de turno.

CONFERENCIAS DE PRENSA Y EL MODELO BPK. La ausencia de conferencias de prensa por parte de la mayoría de los presidentes de América Latina en los últimos años obligó a los periodistas a repensar la mecánica de su trabajo, con el fin de obtener información de manera transparente pero al mismo tiempo eludir la resistencia de los gobernantes de dar conferencias. Fue en este contexto que surgió, hacia 2007 en Buenos Aires la idea de un grupo de periodistas convocados por la Fundación Konrad Adenauer de copiar el modelo de la Bundespressekonferenz (BPK) de Alemania, traducida al español como “Conferencia Federal de Prensa”.

La BPK es una asociación de periodistas independientes de los órganos de gobierno (Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial), cuya finalidad es organizar y convocar a conferencias de prensa, invitando a los principales referentes en temas de política nacional e internacional. No se trata de una conferencia de prensa gubernamental. Por el contrario, el Estado no posee injerencia en ninguno de sus aspectos organizativos, de contenidos, financieros, personales, ni de otra índole. Su origen se remonta a la República Federal de Alemania, donde en 1949 un reducido grupo de periodistas coincidió en la necesidad de creación de un mecanismo para evitar que se repitiera la manipulación de información y comunicación por parte del gobierno, como ocurrió en la época del régimen nazi. El resultado fue la creación de la BPK, constituida el 19 de septiembre de 1949. Sin embargo, figura como fecha inaugural el 11 de octubre de ese año, fecha en la que resultó electo por primera vez un vocero de la BPK. Se trataba de Alfred Rapp, el corresponsal en Bonn del “Frankfurter Allgemeine Zeitung”, uno de los mayores diarios de Alemania.

En la Argentina, la idea de la Fundación Konrad Adenauer era adaptar este modelo a la realidad del país pero sin perder de foco el objetivo de esta iniciativa, que es el de mejorar el acceso a la información pública, optimizar las relaciones entre políticos, instituciones y medios, y contribuir al fortalecimiento de las condiciones de la democracia.

Desde este plano se creó un grupo promotor conformado por periodistas y organizadores y coordinado con la KAS. Así se le dio forma a la BPK local. Se conformó un equipo de colaboradoras de la KAS integrado por Dolores Lavalle Cobo, Marta Brunilda Rovere y Cornelia Schmidt-Liermann, y un grupo de periodistas de diferentes medios que conformaron lo que se llama el “grupo promotor”.

En líneas generales, la BPK contempla las siguientes reglas de juego básicas para su funcionamiento:

- 1-Los periodistas integrantes de la Red se comprometen a respetar los principios de ética periodística y en particular deberán: defender la

verdad, dar un tratamiento honesto a la información, cumplir y respetar la reglas de las conferencias de prensa y mantener los acuerdos establecidos con los invitados a las mismas, en particular aquellas relacionadas con el nivel de publicidad de la información recibida, cumplir y respetar las disposiciones de la presente declaración.

2-El grupo promotor será el encargado de convocar y aceptar a otros colegas periodistas para que integren la Red y participen de las conferencias de prensa. Para integrar la Red regirá un criterio pluralista, amplio y tolerante, exigiendo como único requisito que el periodista esté en el ejercicio efectivo de su profesión, con la misión de informar de manera continua sobre la vida política del país. Los corresponsales extranjeros o de otras provincias que estén acreditados y admitidos por sus colegas para formar parte de esta red también estarán sujetos a la presente declaración. Los periodistas que no integren la Red y manifiesten su deseo de presenciar una conferencia, podrán participar como invitados, previa aceptación del grupo promotor. La admisión como invitado es al sólo efecto de su participación como observador, y no dará derecho a realizar preguntas y obliga al invitado a respetar todos los principios que se establecen en la presente declaración. Se podrá admitir la asistencia como oyente de un vocero de los partidos políticos y de bloques representados en el Congreso Nacional.

3- El grupo promotor elaborará un Reglamento de funcionamiento de las conferencias de prensa que deberá respetar las reglas establecidas en su esencia por la BPK. Esto es:

- Las declaraciones efectuadas durante las conferencias de prensa se efectuarán “on the record”. Esto implica que la información provista podrá ser utilizada libremente y se podrá citar la fuente.
- El grupo promotor es el que invita a un funcionario o legislador y dispone el lugar de realización de la conferencia de prensa.
- Se designa a un moderador que es uno de los periodistas del grupo promotor para coordinar la conferencia de prensa.
- Las repreguntas sólo se realizan al final de la primer ronda de preguntas y el entrevistado puede responder o no, según su criterio, a los interrogantes.
- La difusión de la conferencia de prensa corre por cuenta de cada periodista y los medios que cubren el evento.

La KAS respalda institucionalmente el desarrollo de este proyecto, procurando sensibilizar a los sectores políticos frente a esta iniciativa, transmitiendo la experiencia y el conocimiento adquiridos en esta temática a los periodistas.

Ésta verificará a través de su equipo las primeras conferencias, pudiendo aportar recomendaciones o sugerencias en lo que fuere necesario, a los fines de una consecución adecuada del objetivo del proyecto. En la Argentina, los funcionarios de Kirchner al principio eran reacios y sólo accedían a la invitación los referentes de la oposición. Pero cuando se vio que éste era un espacio con reglas de juego claras y seriedad a la hora de establecer la relación con la prensa, varios ministros del gobierno aceptaron la invitación. Entre ellos estuvieron presentes las ministras de Defensa y de Salud, Nilda Garré y Graciela Ocaña, respectivamente. También se hizo presente el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, entre otros de los invitados.

El mecanismo de BPK adaptado a la realidad latinoamericana tuvo bastante interés de ser adoptado en Uruguay, Guatemala, Venezuela, Perú y Ecuador. Habrá que ver cómo evoluciona este mecanismo que ayuda sin dudas a mejorar la relación de la prensa con los gobernantes y a establecer un vínculo maduro entre ambos sectores.

En este sentido, la BPK podría funcionar a la vez como “espacio o zona de tolerancia” entre periodistas y funcionarios. Ésta es una de las propuestas que surgió del taller que organizó la KAS en Ecuador para debatir esta problemática. De esta manera, un lugar como la BPK puede servir para establecer reglas de juego claras entre funcionarios y periodistas. Ambos actores estarían cerrando sus objetivos: los funcionarios se sentirán cómodos en un espacio donde se garantice que sus palabras no serán tergiversadas en el *off the record*, las preguntas se le harán de manera ordenada y los periodistas podrán tener la libertad de preguntar y mantenerse informados de hechos del gobierno que por otra vía resulta muy difícil acceder.

RED DE INFORMACIÓN SOBRE ABUSOS. Ésta es otra de las propuestas que surgió en el taller de Ecuador. Periodistas y ex voceros de prensa plantearon allí la necesidad de establecer un espacio virtual para denunciar los abusos por parte de los gobiernos en relación con la prensa. Hay varios sitios de Internet y fundaciones como el Comité Para la Protección de Periodistas, la SIP, Freedom House o foros de cada país, que se dedican a recopilar este tipo de información. Pero no hay por cierto hasta el momento, y al menos hasta donde llega nuestra investigación, un espacio en red en toda América Latina para sistematizar estas denuncias. Esta red de abusos funcionaría a la vez como una suerte de red de ayuda para brindar recomendaciones a los colegas ante determinados hechos que tengan que ver con la limitación a la libertad de expresión o que se vea afectada su labor. En muchos casos este tipo de redes sirven para evitar males mayores o para poner freno a los embates de los gobiernos a la prensa.

MAYOR RIGUROSIDAD. Entre las variables para mejorar la relación entre prensa y gobierno, sin entender por ello que se propicia un periodismo adicto o condescendiente al poder de turno, figura la necesidad de establecer una mayor rigurosidad a la hora de informar. No se trata de una premisa que hemos emitido al azar. En rigor, ésta es una de las permanentes demandas que surgieron a lo largo de las entrevistas que realizamos en los países analizados para este trabajo.

En muchas de las entrevistas efectuadas, los actores políticos remarcaron la necesidad de aplicar criterios éticos conocidos, el rigor profesional, la diferenciación entre el ejercicio profesional y los intereses empresarios y la consideración del periodismo casi como un servicio público, con claras obligaciones frente al público al que dirigen sus mensajes.

Esto implica el regreso a premisas históricas del periodismo como es la de chequear las fuentes, darle la posibilidad de réplica a los actores eventualmente denunciados e identificar con claridad las fuentes que se toman para el trabajo diario, sin que ello signifique violar el *off the record* o el secreto de la fuente.

En este aspecto, se hace necesario evitar el uso del *off the record* como una herramienta permanente de uso periodístico y donde en algunos casos puede dar lugar a operaciones de prensa. Si bien ésta es una herramienta sumamente válida para el trabajo de un periodista, en los últimos años se ha observado un uso excesivo. Mucha información por medio de fuentes anónimas levanta sospecha y no ayuda para nada a sustentar con mayor rigurosidad y profesionalismo a nuestra profesión. La intención simplemente es tomar conciencia sobre el uso del *off the record* como una herramienta más de trabajo pero no la única, ya que de ser así se corre el riesgo de poner en dudas el origen de una información si sólo está sustentada por fuentes anónimas.

A esta altura de la discusión parecería casi una obviedad remarcar este punto, pero no viene nada mal recordar la necesidad de contar con periodistas más rigurosos y serios a la hora de comunicar. Esto no sólo será agradecido por los lectores, televidentes u oyentes sino que evitará cuestionamientos innecesarios de parte de los gobernantes de turno, que en muchos casos no se cansan de cuestionar la labor de periodistas poco profesionales o claramente alejados de la tarea de informar con la mayor de las objetividades posibles, teniendo en cuenta que la objetividad plena es una utopía, porque quienes trabajan en la prensa son sujetos y por lo tanto dignos de otorgarle una mirada particular a cada información.

MANUALES DE ÉTICA. En diferentes regiones de América Latina existen manuales de ética periodística para un desarrollo más eficiente y loable de

la profesión. Como marcamos en el punto anterior, la necesidad de contar con periodistas más rigurosos a la hora de informar hoy ya no es un simple enunciado de buenos principios sino una necesidad imperiosa.

El Foro de Periodistas Argentinos (FOPEA) elaboró un estudio sobre ética periodística y un anteproyecto de código de referencia para la profesión. El trabajo se realizó con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer y fue editado en noviembre de 2005. El objetivo de este trabajo era el de impulsar el debate sobre la creciente demanda social por una autocrítica en el periodismo, y la propia preocupación de los periodistas por consensuar mecanismo de autorregulación y elevación de estándares profesionales.

De esta manera, el periodista Pablo Mendelevich fue el encargado de realizar una recopilación de los diferentes códigos de ética periodística de la región con la idea de hacer un estudio comparativo de documentos de referencia ética en todo el mundo. La investigación se realizó y está accesible en la página <http://www.fopea.org>. La misma está acompañada de un anexo que consiste en un anteproyecto de código de ética para la Argentina.

A partir de esta publicación, FOPEA llevó el debate del código de ética a las diferentes provincias del país, planteando sus principios y capitalizando las observaciones y críticas propias de las diferentes realidades que viven los periodistas.

En este trabajo se observa con detalle los diferentes códigos de ética que existen en el mundo y que sirven como parámetros para analizar el comportamiento de un periodista ante situaciones de conflicto y tensión como los que hemos analizado en esta investigación.

La necesidad de contar con manuales de ética que marquen cierto rumbo en la profesionalización de la prensa servirá a la vez para transparentar uno de los puntos que hemos desarrollado en esta investigación, y que tiene que ver con fijar reglas de juego clara a la hora de repartir publicidad oficial. Nadie niega la posibilidad de que un determinado periodista cuente entre sus auspiciantes en un programa radial o televisivo a un anunciante estatal. Pero siempre ayudará a la transparencia de ambos actores involucrados que esto quede perfectamente expuesto públicamente y que se clarifique de antemano que ello no implicará un condicionamiento a la hora de dar información. Este tipo de aclaraciones necesarias ayudarán a mejorar la relación con los gobiernos de turno y a marcar diferencias entre lo que es una pauta oficial y una manipulación informativa. Los manuales de ética de varios países mencionan mecanismos diversos para establecer reglas de juego claras en este campo que bien pueden ser tomadas en cuenta.

PROFESIONALIZACION DE LAS VOCERIAS. Como bien lo plantea David Wragg, “un vocero no es un experto que pueda hablar en profundidad sobre temas específicos o especializados. El vocero es en realidad el primer fusible de un gobierno”. Pero como primer fusible de un gobierno debe estar bien preparado para ello y ejercer esa función con el mayor profesionalismo posible.

El politólogo ecuatoriano Jaime Durán Barba sostiene que, en líneas generales: “los viejos dirigentes confunden comunicación política con propaganda o publicidad. Pero lo primero que debemos anotar es que la comunicación política nos es propaganda ni publicidad. No es un proceso por el que los poderosos manipulan a la gente y le imponen sus ideas. No es tampoco un proceso de adoctrinamiento político. Sin embargo, en términos generales, la agenda de la discusión pública debe ser marcada por el mensaje presidencial”.

Desde esta perspectiva, y en función a lo que hemos desarrollado a lo largo de esta investigación, la función de las vocerías presidenciales se fue degradando notablemente en los últimos años en toda América Latina. Salvo contadas excepciones, los voceros pasaron a ser personajes secundarios, cuando no interlocutores para gerenciar publicidad estatal a cambio de un mejor tratamiento en la prensa. Hay casos dignos de ser mencionados como la vocería de prensa de Lula Da Silva en Brasil, que cuenta con una estructura integrada por muchos de los funcionarios de carrera diplomática y su trabajo se ve reflejado de manera profesional. Pero son excepciones, en la mayoría de los casos y como lo hemos visto, los presidentes actúan como voceros. Esto implicará, tarde o temprano, que se redefina la función y la estructura de las vocerías, a fin de que éstas sean más profesionales, con una función más eficaz y pragmática a la hora de brindar información y tengan una dirección específica para marcar agenda. Para ello será necesario profesionalizar las vocerías y concientizar a los presidentes y funcionarios de la real importancia de contar con vocerías tradicionales. No son muchos los casos en América Latina donde se forman profesionales para la función de voceros. En rigor, el sector público está un tanto más preparado para este tipo de tareas. Las consultoras de prensa en general realizan más *media coachings* para directores de empresas que para políticos o funcionarios estatales.

La profesionalización de las vocerías de prensa están lejos de llegar a los estándares internacionales de países europeos o de los Estados Unidos y Canadá, que cuentan con verdaderas estructuras de prensa a disposición del periodismo, con una clara idea del objetivo que estos mismos se proponen.

La profesionalización de las vocerías en el futuro no sólo servirá para mejorar la relación entre la prensa y los gobiernos sino que ayudará a transparentar la actividad presidencial.

No se trata de una tarea sencilla porque siempre la estructura de la vocería está sujeta a los intereses y deseos de los presidentes de turno. Pero sería loable que cada Estado cuente con un *staff* permanente y profesional (que en muchos casos existe pero que no se lo toma en cuenta) para poder brindar una información más directa y eficaz al periodismo. Sin esta profesionalización de las vocerías, la comunicación presidencial seguirá estando atada a los humores y personalidades de los presidentes. Nadie dice que las vocerías no se ajusten a los lineamientos de un presidente, pero en tal caso que lo hagan de una manera más profesional y eficaz.

HACER PERIODISMO. La última propuesta para mejorar la relación entre gobierno y prensa no es otra que la de seguir haciendo periodismo serio y profesional. No queda otro camino. Algunas recetas pueden servir momentáneamente para encarar a un estilo presidencial determinado. Pero si no se hace periodismo como en los viejos tiempos difícilmente se pueda ejercer un vínculo maduro y serio con la política.

La herramienta final que proponemos es seguir haciendo periodismo de la mejor manera posible para cumplir con aquel precepto que planteaba el periodista norteamericano y ganador de cuatro premios Pulitzer, Bill Kovach: "El periodismo es la primera versión de la historia".